

CAPITULO XXIII.

Su llegada á Tebas. Hazaña de Milon de Crotona.

TOMÉ el camino de Tebas. Esta ciudad está situada entre los ríos Asopo é Ismeno: sus cercanías son amenísimas. Atravesé jardines y praderías. Desde lejos, sobre una eminencia, se vé la ciudadela. La ciudad está circundada de muros: se entra en ella por siete puertas, y se ven bellísimos edificios públicos, y soberbias estatuas; pero las calles no están tiradas á cordel, que es un defecto comun á toda la Grecia. Está la ciudad bajo la proteccion de Baco y de Hercules.

Encontré á Tebas agitadísima y llena de estrangeros, porque aguardaban al famoso Milon de Crotona, cuyas gloriosas hazañas en los juegos olímpicos habian estendido la fama de su nombre. Toda la ciudad salió á recibirle el día de su llegada: parecia un coloso, porque tenia seis piés de altura; su barba era negra y cerrada; sus cejas pobladas y casi juntas; sus brazos, piernas y ancho pecho escesivamente peludos; andaba descalzo, armado con una clava, y cubierto con una piel de leon, á imitacion de Hercules,

que era su modelo. Asi que el Proxenes de la ciudad le alojó (29), llegó un diputado del pueblo y de los magistrados á suplicarle que tuviera á bien hacer en la ciudad las mismas muestras de fuerza y de brio con que tanto se habia señalado en los juegos olímpicos. Milon se convino á ello, y advirtió á los magistrados que mandaran llevar á la palestra, al dia siguiente al salir el sol, un toro de cuatro años.

Antes de ser de dia, estaba ya el Gimnasio lleno de espectadores que de todas partes acudian. No tardó en presentarse el héroe. Marchó ácia los magistrados y ciudadanos principales, precedido de una tropa de músicos, y llevando como Alcides una corona de chopo. Luego que estuvo junto al toro, dió una ojeada á toda la concurrencia, la saludó, desató al animal, lo cogió, y se lo cargó sobre los hombros. Por todas partes resonaron gritos, aplausos y clamorosa vocería. Animado con el estrépito nuestro atleta echó á correr con su carga al derredor del recinto. Aumentáronse las estruendosas palmadas, juntamente con la algazara general. Despues de esta carrera dejó en tierra su pesada carga, y dió al toro tan vigorosa puñada en la cabeza, que el animal titubeó, cayó, y murió. Empezóse de nuevo el estruendo y la gritería, al ver aquella nueva hazaña. Milon entónces dijo á

los magistrados que si querian mandar asar al toro, él se obligaba á comerselo todo entero. Aceptáron la proposicion. Corriéron, se afanáron, encendiéron una grande hoguera, desolláron la bestia, y la asáron.

Miéntras tanto Milon pasmó á todo el pueblo con otro prodigio. Ciñóse estrechísimamente las sienes con una cuerda, contuvo el aliento, é hinchó de tal manera los músculos de la cabeza, que saltó la cuerda. Todo el gran concurso gritó llamandolo prodigio, y aclamando al héroe por superior á Hercules.

Despues de este esfuerzo, pasó á descansar bajo un pabellon que se habia levantado en medio de la plaza, y le circundáron los magistrados y los ciudadanos de mayor nota.

Preguntáronle sobre su alimento diario: « Necesito, respondió, diez y ocho libras de pan, diez y ocho de carne, y quince cuartillos de vino. » Preguntóle uno, en voz baja, ¿ si era tan prodigioso en el amor como en los demas ejercicios? « No me atreveria á vanagloriarme, respondió, de igualar á Alcides en sus cincuenta trabajos nocturnos. »

Tenia yo á mi lado á un anciano que se sonreia malignamente, y se encogia de hombros: le miré, y me dijo sin mas preámbulo: « Me causan compasion esos atletas; para fortalecerse mas, escogen los alimentos que

les parecen de mayor sustancia, como las carnes de cerdo y de vaca, y un pan muy grosero; pero ese esceso de nutricion no les da mas que una fuerza pasagera, y por otra parte nada valen para las fatigas de los viages y las de la guerra: tienen una estatura deforme, un entendimiento torpe, una inclinacion invencible al sueño, una gran disposicion á la apoplegia, y sobre todo esto sucede rara vez que conserven su vigor por mas de cinco años. Fuera de que yo me rio de todas esas proezas que acaba de ostentar Milon. Mas digno de elogio es lo que hizo un dia que asistió á las lecciones de Pitagoras. Fué el caso, que habiendose desencajado la única columna que sostenia el techo de la sala, él la sostuvo hasta que toda la gente salió fuera (30).

Me parece, le dije, que no gustais de los juegos del estadio. — No: ¿ que cosa mas horrible que ver campeones desnudos, destilando sangre, desgarrarse mutuamente el cuerpo con manoplas, desfigurarse el rostro, romperse los dientes, hacerse algunas veces saltar un ojo, á punto que frecuentemente una madre no puede reconocer á su hijo? Este arte es muy pernicioso á la especie humana: los que se ejercitan en saltar y en la carrera, enflaquecen de la cabeza á las caderas, miéntras que la parte inferior del cuerpo adquiere una

grosura prodigiosa; y los que se dedican constantemente al pugilato y á la lucha enflaquecen desde la cintura hasta los piés, miéntras que el resto del cuerpo adquiere un espantoso grosor. Es fácil concebir que los sucos nutritivos se dirigen siempre ácia las partes que estan mas en movimiento: por lo demas, solo gentes agrestes y miserables son las que abrazan estas profesiones.

Llegaron á decirle á Milon, que ya estaba asado el toro. Sentóse á la mesa, y se lo comió todo entero al ruido de una música guerrera (31). Poquísimo maravillado yo de aquel prodigio de glotonería, parti sin informarme de como estaria dispuesto el esófago y el estómago de aquel animal carnívoro, con dos piés y sin plumas, segun la definicion de Platon.

CAPITULO XXIV.

Visita el monte Helicon. Encuentro que allí tuvo.

ANTES de pasar á Delfos, fui á visitar, junto á la ciudad de Ascra, la montaña Helicon, que es una de las mas fértiles de la Grecia. Dolon, habitador de aquella comarca, me

quiso servir de guia. Subimos, por una pendiente dulce y sinuosa, hasta el templo de las Musas, que era mucho mas sencillo que el de Apolo en Delfos; pero tan airoso en su sencillez, que parecia el asilo de las Gracias, sin dejar de ser el de las hijas de Jupiter y de Mnemosina. Si ellas gustan, como se dice, de los bosques (a) y de su quieta soledad, ninguna morada podia serlas mas agradable que aquella. Al salir de su templo, recorrimos unas hermosas arboledas, y un bosque de encinas y de pinos, cuyas copas tocaban en las nubes. Infinitos arroyuelos, que rodaban sobre guijarros el cristal de sus aguas, mantenian la frescura de aquellos varios bosquecillos, y era tan suave su murmullo, que me parecia oír las voces de las nayades y ninfas de aquellas fuentes. Los ruiseñores y otros mil pájaros parece que repetian las lecciones de las Musas con sus melodiosos acentos. Arboles y plantas exhalaban hasta muy lejos deliciosos perfumes; y en fin en aquel sitio encantado no habia cosa que no sellase en el alma la tristeza juntamente con la felicidad. Llegamos á la fuente de Belerofon, aquella fuente que su caballo hizo brotar dando una patada en el suelo. Sus aguas embriagadoras infunden aquel entusiasmo que engendra las

(a) *Carmina secessum scribentis et otia quærunt.*

grandes ideas y las espresiones sublimes. Mas allá, corría la fuente fatal que sirvió de espejo á Narciso, víctima de su belleza y de su insensato amor. Mas abajo encontramos el río Helicon, donde las Musas mandan hacer cada año la oracion fúnebre del desgraciado Orfeo. Los Tespianos celebran tambien allí anualmente una fiesta en honor de las Musas y del hijo de Venus. Sobre el mismo camino del bosque me mostró Dolon la estatua de Eufemea, nodriza de las Musas, y tambien la de Lino, en una gruta de conchas y piedrezuelas: este era hijo de Urania, y escelen-tísimo músico. Apolo le mató porque habia osado compararse á él (a). Los habitantes hacen anualmente su aniversario ántes de sacrificar á las Musas. Le lloraron las naciones mas bárbaras. Despues vimos un Apolo y un Mercurio en bronce, que se disputan una lira. Aquí, bajo un cenador de laureles, estaba la estatua de Tamiris, que fué desgraciado por su presuncion. Se atrevió á desafiar á las Musas, y ellas le cegaron enteramente, y le hicieron olvidar sus canciones y el arte de la lira: tiene una en la mano, pero rota,

(a) Otros autores refieren que enseñando á tocar la cítara á Hercules que aprendia con dificultad, le castigó, llevado de un movimiento de impaciencia, y que Hercules irritado le mató de un citarazo.

como demostrando que aun querria sacar sonidos de ella. Muy cerca de allí se veia Arion sobre la espalda de un delfin. Despues se presentaba Hesíodo sentado, con una cítara sobre las rodillas, sin embargo de que la cítara no sea el símbolo de este poeta; pues él mismo nos dice que cantaba sus versos con un ramo de laurel en la mano. Asi que le hube considerado algun tiempo en silencio, con una conmocion interior y respetuosa, recorrí, con su poema en la mano (32), el bosque en que tan á menudo se extravió. Aquella memoria me circundaba de un encanto delicioso, porque me parecia que estaba presente su sombra. Sentéme al pié de su estatua, y leí la fábula de Pandora, la primera muger que ha existido. Jupiter, irritado contra Prometeo que habia tenido el atrevimiento de hacer el primer hombre, y de robar el fuego del cielo para animarle, mandó á Vulcano que formase una muger de la tierra. El mismo Vulcano la presentó á la asamblea de los Dioses, que la colmaron de los mas lisonjeros dones. Venus derramó el encanto en torno de ella, y la diéron por nombre Pandora, que significa *todo don*. Jupiter la dió una caja cerrada, y la mandó que la llevase á Prometeo. Me estremecí á la apertura de esta caja de la cual se escaparon todos los males. Epimetea quiso cerrarla, mas ya no era

tiempo: solo quedó en ella la esperanza, que no pudo escaparse. Participé de la melancolía de aquel gran poeta, cuando despues de haber descrito las cuatro edades famosas que precedieron á la suya, esclama: «Nací en la quinta, y quisiera no haber nacido.» ¡Cuantos hombres, desde Hesiodo acá, dijeron lo mismo (33)! Pero mi corazon respiraba leyendo su Teogonia, en la cual nos pinta al amor desembrollando el caos. El Dios Cælo, decia, estaba mutilado, y sus despojos caian al mar. Venus nacia de una espuma preciosa, y su nombre primero fué Filometes, que significa amante de los placeres del amor. Venus es la Diosa de la hermosura. La hermosura deja de ser amable, si no está acompañada de las gracias. De la hermosura nace el amor. El amor dispara unos tiros que atraviesan el alma, y lleva una venda que oculta los defectos de lo amado; tiene alas, y llega, y huye con velocidad. Hesiodo gustó del reposo y del retiro, y no viajó. En una ancianidad muy avanzada cultivaba aun las flores de la poesía. Su estilo elegante y armonioso lleva el sello de aquella antigua gravedad, hija de la sencillez de las costumbres, y demostrativa de la pureza del gusto y de la rectitud de las ideas.

Respiraba yo sobre el Helicon un aire puro y salubre. Iba vagando por valles risueños,

donde se levantaban enormes pinos, y encinas tan antiguas, que estuve tentado de preguntarlas sobre las generaciones rápidas que habian visto pasar. Entristeciome aquel pensamiento, porque me trajo á la memoria lo breve de la vida del hombre.

Bajé á las orillas del Permeso, donde oí los acentos de una voz muy sonora que cantaba sobre el modo lidio (a). Acercueme silenciosamente, y divisé á un hombre sentado bajo un árbol. Luego que dejó de cantar, apoyó su cabeza en sus dos manos, y quedó como sumido en una meditacion profunda. Dudé de si me llegaria; pero una paloma perseguida por un gavilan se arrojó á mis brazos, y yo grité para ahuyentar á su enemigo, y mis gritos advirtiéron al jóven que yo estaba junto á él. Me acerqué mas entónces, mostrandole la paloma palpitante del susto, y le pregunté: que haria de ella? «No imiteis, me respondió, al areopagita que acaban de castigar en Atenas, por haber muerto á un gorrion que se habia refugiado á su seno: dadla libertad.» Lo que hice al instante, y le dije: «He oido vuestras canciones; y si he de creer á la melancolía que se os trasluce en el rostro, temo que teneis mucho que quejaros

(a) El tono lidio correspondia á la tristeza, el dorio á la guerra, y el frigio á las ceremonias de religion.

de la fortuna. — Sí, me replicó: blanco soy de sus tiros: aborrezco la vida, y aspiro á morir. — No sois, le añadí, el único desgraciado: el gran Jupiter abre con mas frecuencia el tonel de los males que el de los bienes. He padecido como vos, padezco todavía, y he aprendido á compadecer los males ajenos. Si puedo consolaros en algo, abrid confiadamente vuestro pecho á un desconocido que quisiera ser amigo vuestro. — Gusta el dolorido, me repuso, de asociarse con otro que lo esté. Sentaos aquí; que, aunque es la primera vez que nos vemos, vuestra fisonomía publica tanto candor y humanidad, que no vacilo en confiaros mis penas.»

CAPITULO XXV.

Historia de Fanor.

SOY Beociano, y me llamo Fanor. Presumo que somos, á poco mas ó menos, de una misma edad. Habrá como unos diez meses que mis padres me enviaron á Atenas para cultivar allí las letras, y ejercitarme en los Gimnasios. Ya sabeis que el Atica es la morada de las Musas; y que, á pesar de Pindaro que nació en Tebas, pasa la Beocia por ser la de los Marsias, lo cual se atribuye á lo grosero

del aire. Luego que llegué á Atenas, como iba tan avariento de placeres y de instrucción, frecuenté las palestras, la academia, el liceo y los teatros, y diariamente iba al Pnyx (34) á oír á los mas celebrados oradores.

Nací con un alma apasionada y fogosa. El mes de Targelion (Mayo) trajo la fiesta de Flora. Las mugeres, para celebrarla, corren de dia y de noche, y bailan al son de trompetas. Las jóvenes se juntan en la pradería que está á orillas del Cefiso, y allí bailan, cogen flores, y con ellas se adornan las cabezas, y siembran los caminos. La que gobierna el baile, que es mas hermosa y va mas compuesta que las otras, representa á la Diosa, y canta un himno en honor de la primavera. Teana iba al frente de aquellas tempranas bellezas. Flora, á quien representaba, no es mas lucida ni mas lozana. Seguí con algunos jóvenes aquella preciosa tropa; pero la gallardía, las gracias y el airoso talle de Teana, que sobresalia de sus compañeras, conciliaban todas las atenciones: me pareció que estaba sobre las esmaltadas praderas de Gnido, viendo á Venus en medio de su corte.

Inflamóse mi corazon á la vista de tantos atractivos; y el nombre de Teana, pronunciado con entusiasmo, y los infinitos elogios suyos que llegaban á mis oídos, atizaban mas y mas aquel fuego naciente. Miétras la cere-

monia, se llevó Teana mi alma y mis ojos, y me separé de ella ciego de puro enamorado.

Al alba del siguiente día, coroné su puerta con mirto y rosas; escribí en ella, y en varios parages de la calle: *Teana es la mas hermosa de Atenas*. Todas las noches cantaba yo bajo sus ventanas, y tocaba la cítara. ¡Cuántas canciones compuse para ella! De día me paseaba en su calle con un vestido purpurado, y el perfume de mis esencias embalsamaba todo el barrio: llevaba flores en las orejas, un baston torneado en la mano, y me acompañaba un esclavo con una silla de tijera. Finalmente, esperanzado en agradarla, ostentaba todo el aparato del lujo y de la galantería; pero, no obstante mi fausto, mis canciones y mis esencias, lo mas que conseguí fué verla algunas veces desde lejos, porque salia siempre acompañada de su madre ó de su nodriza (35).

Aquella madre, que vivia sobrecargada del peso terrible de doce lustros, era tanto mas difícil de reconciliar con el amor, quanto que aquel Dios habia sido el ídolo de su mocedad; y aun se conservaban en memoria algunas de sus aventuras amorosas. El Gineconómico (36) la condenó una vez á cierta multa, por haberse presentado en las calles con indecencia, y su nombre fué inscripto sobre una lista, y públicamente espuesto. Como mién-

tras vivió no pensó en mas que en su hermosura y adornos, la cogió la vejez exhausta de recursos contra ella; de manera que el tedio la consumia, y estaba morosa, envidiosa y triste, llorando los placeres y triunfos de su juventud, y particularmente la pérdida de su belleza. Como no tuvo principio ni plan de educacion, no pudo cultivar la de su hija, á la cual no enseñó otra moral que la de cubrir sus inclinaciones con el velo de la virtud y decencia, ocultar los defectos de la persona, y hacer resaltar sus perfecciones. En fin, el resultado de aquella educacion fuéron ridiculeces, vanidades y vicios. La pinto como la veo hoy, y no como me parecia ántes. Por desgracia, es el dicho sistema de educacion el que siguen en Atenas las mas de las madres.

El alma de Teana, que estaba tan mal preparada, y nadando en un aire tan corrompido, era forzoso que diese unos frutos dignos de aquella cultura; pero aquella belleza, semejante á los cuadros cuyas imperfecciones disimula un brillante colorido, deslumbraba y seducia. Hermosura, entendimiento, gracia, lozanía, habilidades agradables, hablar hechicero, y en fin quanto puede apasionar, todo se encontraba en ella reunido.

Para lograr entrada en su casa, procuré ganar á Filena, su ama de leche. Cierta Rey de Macedonia opinaba que no hay plaza in-

tomable, pudiendo introducir en ella un asno cargado de oro : lo mismo sucede con las plazas que guarda el amor. Concerté con la nodriza, que pasaria por un sobrino suyo llegado recientemente á Atenas. Troqué mi magnífico vestido por uno descolorido y grosero, y renuncié á las flores y á las esencias.

Interrumpí á Fanor para decirle que el mediodia hacia desaparecer las sombras, y que, si gustaba, iríamos á buscar asilo y comida, y despues acabaria la entretenida narracion de sus amores. Lo aceptó asi, y me propuso que fuésemos á casa de un amigo de su padre, que era un filósofo pitagórico, que vivia en el campo junto á Ascera. Convine en ello, y llegámos en poco tiempo.

CAPITULO XXVI.

Acogida y retrato del Pitagórico. Sus máximas y su filosofía.

LUEGO que Fanor dió su nombre, el amo de casa nos tomó por la mano en señal de confianza, y nos condujo al baño.

Xenofanes tenia ochenta y dos años de edad ; pero el aire de su rostro y la agilidad de su cuerpo desmentian aquella ancianidad.

Conservaba aun todo el verdor del otoño de sus años. Su estatura era menos que mediana, sus ojos vivos, sus movimientos prontos, su voz firme; y su cara sonrosada formaba un contraste respetuoso con su pelo cano. Era admirable lo fiel de su memoria, y la firmeza de su pulso cuando escribia; y era tan activo, que, habiendose visto privado de la mano derecha por una herida á los ochenta años de su edad, aprendió á escribir con la izquierda en una noche (37). Iba descalzo, y llevaba la barba larga.

Al salir del baño, nos presentó Xenofanes unos vestidos, y seguidamente nos fuimos á sentar á la mesa. Empezó ofreciendo á los Dioses incienso y perfumes. Contra nuestra esperanza, y contra las leyes dietéticas de Pitagoras, se cubrió la mesa con manjares esquisitos; pero lo que mas nos admiró, fué la singular conducta de Xenofanes. Asi que nos habia servido un plato, lo aplicaba á la nariz, se saboreaba con el olor, y luego sin tocarlo se lo entregaba á los esclavos; y con todos los platos repitió lo mismo, sin hablar ni comer. Yo reventaba por reir, y especialmente cuando Fanor me dijo en voz baja: « La nariz de este hombre ha de tener una indigestion terrible. » Pero nosotros no nos alimentábamos de humo, pues nuestro apetito honraba el festin. Continuaba el silencio,